

Tatiana Argüello

**Mario Payeras: la guerra y el pensamiento vegetal  
en *Poemas de la Zona Reina***

Texas Christian University, EE.UU.

[t.arguello@tcu.edu](mailto:t.arguello@tcu.edu)

Es la especie quien gobierna este raro paraíso  
y no el individuo efímero

*Mario Payeras, "Poema de la migración"*

Estos versos comprendidos en *Poemas de la Zona Reina* (1989) del escritor y guerrillero guatemalteco Mario Payeras (1945-1995) condensan las aspiraciones del proyecto político y ecológico que aparecerá en todo el poemario. El libro, aunque publicado a finales de los ochentas fue escrito durante la estadía de Payeras en la selva guatemalteca llamada la Zona Reina entre 1972-1974 cuando formó parte del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), y propone un tipo de política y pensamiento en el que *nos hagamos naturaleza*.<sup>1</sup> Hacernos naturaleza en el poemario significa la participación del hombre en un mundo biológico y geológico del que no está separado y del que aprende no sólo de su estética (belleza y armonía) sino también de su violencia, desbalance y contradicciones. Es una propuesta en la que al observar la selva, el “raro paraíso”

---

<sup>1</sup> La Zona Reina está ubicada en el norte en el departamento del Quiché y fue una zona fuertemente atacada durante la guerra civil guatemalteca (1960-1996). La mayoría de la población es de origen maya q'eqchi y a finales de los años sesentas era una selva prácticamente inhabitada y no fue hasta una década después cuando comenzó un proceso lento de colonización llevado a cabo por la orden del Sagrado Corazón de Jesús, por lo que realmente sus 94 comunidades actuales fueron establecidas durante el conflicto armado, cuando las comunidades indígenas huyeron de la violencia en las Verapaces (ver Stolen 22-24).

que dice el verso, nos volvamos “especie” en vez de “individuos efímeros”. Es decir, un proyecto en el que seamos cuerpos colectivos humanos y no humanos que interactúen gobernando y haciendo política. El llamado a ser “especie” es un llamado por habitar otra lógica, una lógica propensa a la multiplicación, ya que con cuerpos colectivos diversos es imposible la extinción.

Este ensayo propone leer los poemas de Payeras como textos inspirados en la selva guatemalteca en cuanto a un espacio para hacer política. Específicamente, los *Poemas de la Zona Reina* nos hablan de un lugar en donde se fermentan diversas intensidades que promueven otro tipo de guerra y de pensamiento. Una guerra y pensamiento vegetales porque suscitan dinámicas orgánicas, inclusivas y desestructuradoras, como las raíces de los árboles que destruyen el cemento ya que las plantas no son seres pasivos sino más bien organismos vivientes y sensoriales que se comunican con su entorno y resuelven problemas relacionados con su existencia.<sup>2</sup> Mi propuesta analiza este pensamiento y guerra vegetales en los poemas al igual que interroga el papel que juega la selva para la emergencia de ambos basándome no sólo en las metáforas sino en la materialidad de lo viviente que se desprende de ellas. Por lo tanto mi trabajo utiliza corrientes críticas como el llamado nuevo materialismo en el que se intersecan ideas de ciencias sociales, filosofía y teoría política.

Mario Payeras forma parte de una importante tradición de “poetas guerrilleros” en el istmo centroamericano,<sup>3</sup> sujetos que no poseían una clara diferenciación entre poesía y militancia política. Todo lo contrario, el entrelazamiento entre ambas categorías se intensificaba debido a la coyuntura política e histórica que vivían (ver Arias, *La identidad* 213). La coyuntura que vivió Payeras fue la llamada “guerra de los 36 años” en Guatemala entre 1960-1996 que produjo más de 150,000 muertos, siendo el 90 por ciento población civil. Es preciso mencionar que este conflicto aunque fue llevado a cabo por una izquierda armada revolucionaria, una guerrilla con la potencialidad de conducir una guerra civil que condujese a una movilización masiva como en el

---

<sup>2</sup> Esta idea de las plantas como seres pensantes o inteligentes es explorada a profundidad por Stefano Mancuso y Alessandra Viola.

<sup>3</sup> En esta misma categoría podemos incluir a Roque Dalton, Otto René Castillo, Leonel Rugama y Ernesto Cardenal, aunque este último pertenece también a una tercera categoría como religioso.

caso nicaragüense, no logró un desarrollo progresivo a una guerra civil (ver Torres-Rivas 59-61). Existen varias razones por lo que esto no sucedió, particularmente quiero mencionar que hubo grandes contradicciones entre la lucha guatemalteca inspirada en un “foquismo” de corte guevarista y militarista cubano que no se ajustaba a las condiciones de lucha en el país y por el contrario restringían metas estratégicas. Estas fueron las mayores críticas que Mario Payeras hizo del movimiento revolucionario en el que militaba, mencionando particularmente el hecho de que las prácticas de la irregularidad y espontaneidad de lucha característica de la guerra de guerrillas se contraponían con la idea de construir una organización político-militar capaz de derrotar al ejército enemigo (ver Payeras citado en Tischler 121). La posición de Payeras nos revela la necesidad de una búsqueda por un pensamiento que salga del fosilizado sistema de pensamiento revolucionario y su propuesta literaria nos amplía una multiplicidad de discursos posibles en el campo revolucionario (ver Arias, *Gestos ceremoniales* 297). Los *Poemas de la Zona Reina* contribuyen a esta búsqueda del autor de otros acercamientos para hacer política que se enfoquen en el ejercicio de un pensamiento y de una concepción de la guerra con características orgánicas y vegetales en cuanto a estar inspiradas por un espacio vegetal como la selva. La propuesta de Payeras, pese a la crítica del discurso guevarista, curiosamente también reconfigura positivamente un aspecto cuestionado por la crítica política hacia este discurso, la idea de que para hacer una guerra era necesario adentrarse en las montañas o la selva. Para muchos críticos esta estrategia era vista como un callejón sin salida y Payeras por el contrario rescata este espacio a través de una política de lo no-humano brindándole dimensiones positivas.

Así, al mencionar la geografía selvática surge como interrogante en este estudio por qué la selva juega un papel central en el que Payeras reflexiona sobre un proyecto político y de pensamiento. Al respecto, es preciso mencionar que este espacio siempre fue una constante en muchas de sus producciones literarias desde su testimonio *Los días de la selva* (1979), su libro de ensayos ecológicos *Latitud de la flor y el granizo* (1988) hasta sus obras póstumas tales como *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música* (2000) y su novela *Tz'utz' Al este de la flora apacible* (2010) que trata la relación del sujeto indígena con la selva. Ana Lorena Carrillo y Juan

Duchesne han demostrado que, en *Los días de la Selva y Latitud de la flor y el granizo*, la selva se convierte en un “espacio liso y desterritorializado” fecundo para la construcción de una nueva realidad política, en el que el autor utiliza códigos humboldtianos como técnica narrativa para “resignificar el espacio guatemalteco” (Duchesne 96). Conuerdo plenamente con ambos académicos y quisiera contribuir dentro de esta misma línea crítica comentando ciertos puntos de sus escritos ecológicos recopilados en su libro *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música*. En ese libro, la selva se convierte en un lugar en el cual el autor logra encontrarse a sí mismo, un espacio en soledad que le permite un despertar estético y fisiológico y sobre todo le posibilita construir un pensamiento basado en lo que considera “el principal saber de nuestros días: la ecología” (129). Esta posición de Payeras sobre la selva también está en sintonía con corrientes de diversa índole. Desde planteamientos existentes de larga data en la cosmogonía amerindia –para los chamanes amazónicos las plantas y el bosque piensan y nos comunican sus conocimientos– hasta estudios antropológicos recientes que plantean que la selva es un entorno pensante.<sup>4</sup> En *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música* también existe una crítica al pensamiento occidental por poseer una epistemología que fractura lo que existe, un pensamiento que separa la realidad física y la realidad social, por lo que el poeta aboga por juntar los saberes que han sido escindidos y encuentra en la ecología un nuevo punto de partida en ese proceso de reconciliación con la sabiduría fracturada (ver 82-89). La selva es entonces el espacio donde habita la guerrilla vuelta naturaleza y donde se descubre la política como una ecología.

Pensar la política como una ecología suena a primera vista absurdo ya que inmediatamente la asociamos con acciones llevadas a cabo por seres humanos, mientras que el resto de entidades son pasivas. No obstante, planteamientos teóricos como el materialismo radical de Jane Bennett en su libro *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things* me ayudan a reflexionar sobre cómo podemos crear nuevas dimensiones políticas y estéticas con la materialidad que conforma el

---

<sup>4</sup> Dentro de este último punto, trabajos como el de Eduardo Kohn siguen esa misma dirección, ya que el autor hace la conexión entre procesos representacionales (los cuales son la base de todo pensamiento) y los procesos vivientes, mostrando que nuestro mayor problema como seres humanos es leer a la selva bajo símbolos humanos en vez de observar y amplificar los símbolos propios no humanos de la selva.

mundo. La autora utiliza el pensamiento del filósofo norteamericano John Dewey para formular una analogía entre el ecosistema y la política. Dewey propuso la asociación de la política con la emergencia de un público político, afirmando que este público es una confederación de cuerpos puestos juntos debido a que comparten un problema común. Esta colectividad política posee una *agency* y produce efectos a través de lo que denomina “una acción conjunta” (*conjoint action*) (ver Bennett 95-100). Bennett utiliza esta misma idea para indicar que lo político tiene mucho en común con la dinámica de un ecosistema natural, siendo una colectividad política un grupo “que se ve[n] afectado[s] por las consecuencias indirectas de las transacciones, hasta el punto en que resulta necesario ocuparse sistemáticamente de esas consecuencias”<sup>5</sup> (103). Esta posición abre la posibilidad de incluir como colectividad política a cuerpos no humanos, animales, vegetales, minerales que reaccionan hacia un problema. Pero, Bennett también toma ideas de Bruno Latour<sup>6</sup>, quien a su vez se inspira de Dewey creando el concepto de *actante* –una fuente de acción que puede ser humana o no humana y que tiene la capacidad de producir *agency*–. Los actantes tienen resonancia con la idea de acción conjunta, con la gran diferencia que, para Dewey, las acciones conjuntas surgen por poder decisorio. En cambio, para Latour la respuesta a un problema se da más por la fermentación de varias energías de cuerpos afectados (ver 103). En este sentido, esta idea de la *agency* afectiva de Latour más la *agency* intencional de Dewey dialogan plenamente con la fuerza de los elementos no humanos de la naturaleza. La selva de Payeras, tal cual concebida en *Poemas de la Zona Reina* y en sus ensayos ecológicos, es un ejemplo de esta ecología política de Bennett, ya que en ella no sólo los guerrilleros son actores políticos sino que existe una maraña de cuerpos que participan como enjambre complejo (objetos, animales, naturaleza, fenómenos y procesos) reaccionando hacia diversos problemas, de los cuales el combatiente aprende y participa de la complejidad. Como iré explicando, en el

---

<sup>5</sup> La traducción es nuestra.

<sup>6</sup> Bruno Latour propone pensar lo social no sólo como relaciones formadas por agentes humanos sino también por el resultado de asociaciones entre elementos que en sí no son sociales, porque nada es social *a priori*. En este sentido, Latour propone la teoría del *actor-red* (ANT) en la cual se establece un ensamblaje de relaciones entre aspectos heterogéneos reconociéndole capacidad de *agency* o de acción a elementos no-humanos (artefactos, máquinas, edificios, etcétera) (ver 42-43).

poemario el guerrillero participa de acciones políticas naturales tales como los dilemas del migrar, la producción de la primavera, el surgimiento del granizo, entre otros, y los aplica a su lucha.

El pensamiento ecológico y político, ese saber orgánico y vegetal que aparece en los *Poemas de la Zona Reina*, es un saber que se practica en bandada, es un saber colectivo en el cual los sujetos que participan en él no son estáticos sino migratorios, siendo el movimiento lo que los define. Esta capacidad de movimiento y de pertenecer a una bandada dialoga con los planteamientos de Deleuze y Guattari, y su devenir animal, otro de los elementos al que está ligado este pensamiento ya que “en un devenir-animal siempre se está ante una manada, una banda, una población, un poblamiento, en resumen, una multiplicidad” (Deleuze y Guattari 245). En el “Poema de la migración”, un poema de verso libre, lenguaje conversacional y metáforas orgánicas<sup>7</sup>, se presenta a un hablante lírico que deviene-pájaro, un sujeto que posee dos posiciones contradictorias; es un ser hecho para el viaje/para migrar y es un ser con añoranza por lo que deja atrás. El poema inicia hablando sobre “una hora feliz” que es la hora del vuelo, en oposición al no migrar, lo estático que produce ruina: “los huesos / se nos comienzan a enfriar” dice el poema. Pero, pese a esa necesidad de viajar, se acumula una melancolía por poseer lo que se está constantemente dejando atrás. Indica el poema:

O porque somos leves

y la tierra dará vueltas lo mismo

o porque de verdad nunca volvimos de nuestro primer

(exilio

pues ganas no nos faltan de atiborrarnos otra vez

---

<sup>7</sup> Cuando hablo de metáforas orgánicas me refiero a que encuentro en los poemas de Payeras una habilidad en entrelazar elementos considerados pertenecientes al mundo humano con el no humano de una manera integral, sin categorías ni cuestionamientos. Por ejemplo, en el poema que estoy analizando se indica en un pasaje: “porque si solitarios / hallamos un árbol grávido en la mitad del verano no alcanzamos a comer sino alguno de sus frutos/ pero viniendo muchos y en concierto/no queda rama sin visitar” (5-6). El comer frutos en una rama de un árbol es un comportamiento característico de los pájaros y no de los hombres, pero Payeras convierte esta escena en una dimensión política. ¿Son pájaros u hombres? No importa, lo que importa es la escena porque ambos son naturaleza, lo que demuestra que sólo la unión produce una fuerza y efectos tangibles, socavar un árbol, dejarlo sin sus frutos.

(de moras,

de posarnos en las gárgolas tristes del otoño

o de recatarnos bajo el aguacero colorido

de los vitrales de mayo. (5).

Por nuestra condición innata de seres livianos hechos para el aire, el poema nos invita a volar juntos ya que la transformación se da en colectivo y en movimiento. De allí surge una interrogante: ¿por qué Payeras en su libro póstumo *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música* dice que la selva le permite pensar en soledad cuando ahora su poema ensalza una colectividad? La respuesta radica en que el pensamiento que nos propone debe siempre surgir en soledad. Pero el poema es la praxis, es decir que nos muestra qué hacer luego con este pensamiento y nos propone movernos en colectivo. Así el poema es el vuelo de la bandada.

Por otro lado, quisiera mencionar que el “Poema de migración” presenta elementos fundamentales de la concepción que posee Payeras sobre la guerra. Como ha afirmado Ana Lorena Carrillo, Payeras no rechaza la modernidad, pero sí su fundamento en la lógica capitalista (ver 109). Para el poeta, el capitalismo es una estructura depredadora de la naturaleza, es el individuo gobernando la naturaleza, aprendiendo “la ciencia de exterminar la belleza en el mundo”. Entonces si el capitalismo es el individuo dominando la naturaleza, la guerra de Payeras posee otras lógicas. Para él la guerra es un transformarse con la naturaleza y no destruir la naturaleza. El capitalismo es lo que mantiene una estructura, y la guerra del autor por el contrario es un destruir de estructuras. Me refiero particularmente a estructuras de dominación. Payeras nos invita en el “Poema de la migración” a habitar esa lógica, nos propone estar en constante cambio como la naturaleza, volvernos pájaros en bandada, “seres de peripecia” y no aceptar la estructura que aniquila. La bandada sigue también una estructura, pero es una unión de individualidades que no aniquila sino que propicia la inclusión y la supervivencia. El poema atestigua estas ideas en los siguientes versos:

Porque para eso somos entes de peripecia

aunque tengamos los ojos luminosos y líquidos  
y memoria de arciprestes  
y siempre iremos en bandada  
de manera que la tristeza no nos mueva guerra  
y sí moverla nosotros a todo ámbito y cosa  
como es menester para que haya mudanza. (5).

El hablante lírico nos reitera en otra sección del poema que el pensamiento en bandada es lo que hace naturaleza, “ni uno de nosotros solo hace de por sí verano / pero la migración entera sí lo hace y lo define” (6). Sin embargo, no todo va a ser perfecto ya que existirán desafíos para este pensamiento en bandada. Lo que se cree como libertad no lo es, sino más bien un vagabundear y se darán “estragos menores de las cagaditas de nuestros / compañeros”. Estas “cagadas” o “debilidades” que se tendrán en el migrar, es decir en el luchar, las podríamos asociar, por ejemplo, con errores cometidos por la guerrilla guatemalteca, entre los que se encuentra la llamada “justicia revolucionaria”.<sup>8</sup> Pese a estos obstáculos, según afirman los últimos versos del poema existe “la certeza de que toda realidad siempre será / más rica que el mapa incomprensible de nuestra propia nostalgia” (6). Es decir, al final del poema el hablante lírico resuelve la contradicción que poseía al inicio del texto como sujeto en migración y sujeto de añoranza. Lo importante es el proceso de volar y de migrar –ser naturaleza, lo que significa hacer otro tipo de guerra– mucho más que lo que se deja atrás “nuestra propia nostalgia”.

Más allá del “Poema de la migración”, el volar como acción política y de pensamiento forma parte de los motivos recurrentes en el poemario de Payeras. El volar llevado a cabo por los pájaros, como seres trascendentes, irrenunciables que le fascinaron desde temprana edad al autor, y el volar como proceso, como viaje que incluso trasciende más allá de la geografía

---

<sup>8</sup> Estos eran ejecuciones a miembros de su propio grupo por intentos de desertión, sospechas de traición y otras acusaciones similares. Mario Payeras y su esposa Yolanda Colom han sido señalados como responsables de la ejecución de varios disidentes de la guerrilla, incluso uno de los episodios de *Los días de la selva* narra uno de ellos de una manera sumamente estética (ver Duchesne 103-107).



guatemalteca adquiriendo en algunos casos dimensiones transnacionales. Tal es el caso del poema “Kilimanjaro”, el cual es también la historia de un migrar, pero en este caso se conoce la destinación: la monumental montaña africana por la que lleva título el poema.<sup>9</sup> Sobre esta montaña dice el hablante lírico del poema:

[...] nos dejaron los ojos diáfanos para siempre  
[...] la región de las nieves perennes  
que añoran en la vejez los elefantes  
de todos los zoológicos del mundo,  
hacia la que una mañana,  
dicen  
emprenderemos viaje,  
con el secreto dolor de que no habrá regreso  
a ninguno de los sitios en que fuimos felices (10).

La montaña de Payeras es una metáfora de lo que constituye la vida durante la lucha guerrillera. Llegar al Kilimanjaro es un viaje de altitud y de actitud. Es decir, por un lado, volar hacia las grandes cumbres nevadas de este monte refiere lograr un objetivo difícil, de gran altura, el objetivo máspreciado de la lucha que es la libertad. Por lo tanto, la montaña es el lugar que añoran aquellos carentes de libertad, “los elefantes / de todos los zoológicos del mundo” (10). Por otro lado, el Kilimanjaro refiere al destino final de todo ser viviente, la muerte, la cual el “nosotros” plural del poema sabe que se intensifica más durante la lucha guerrillera, y su actitud es la aceptación de que ese mañana en el que se emprende el viaje puede ser más próximo. El poema también nos plantea una pregunta: ¿por qué Payeras expande su concepción de lucha inspirada en la geografía africana? Una manera de verlo podría ser que su lucha se inscribe dentro del internacionalismo guerrillero latinoamericano, descrito por Juan Duchesne –en el caso

---

<sup>9</sup> El Kilimanjaro, es una montaña situada en el noroeste de Tanzania, formada por tres volcanes inactivos: el Shira de 3962 metros de altitud, el Mawenzi de 5149 metros y el Kibo, cuyo pico llamado el Uhuru se eleva hasta los 5891 metros y es considerado el punto más elevado de África.

cubano— como un ángulo panorámico de solidaridad con las multitudes explotadas de otros continentes como el africano, ubicados ambos en la subalternidad del sistema mundial del capitalismo (ver 376). Pero, contrario a la narrativa de derrota e imposición del panafricanismo revolucionario del Che Guevara, por ejemplo en la empresa internacionalista cubana de liberar al Congo,<sup>10</sup> Payeras no impone el paisaje latinoamericano al africano (es decir no lo latinoamericaniza) sino que en el poema “Kilimanjaro” se inspira de las particularidades propias de ese espacio tan ajeno al suyo, en un intento por querer articular igualmente autonomías de acciones. Payeras admira la majestuosa geografía africana, pero sabe que cada grupo en distintas geografías debe encontrar su propia manera de observar su entorno y pasar de la resistencia a la revolución.

A manera de paréntesis y a fin de seguir profundizando en la propuesta ecológica que nos brinda Payeras, es preciso mencionar que sus poemas podrían ser leídos de dos maneras. Una manera de leerlos es pensar en ellos como textos que, al ser publicados muchos años después cuando el autor dejó por completo el paradigma guerrillero, nos proponen bajo el paradigma ecológico una dimensión que está buscando salirse de la guerra sin decirlo (una suspensión imaginaria) y que con una concepción ecológica global del siglo veintiuno, abren potencialidades más allá de la guerra y la política tradicional de izquierda. Otra lectura, la mía, es contextualizar la experiencia histórica particular que Payeras nos está proponiendo durante el período en el que escribe los poemas y maximizar el hecho de que los poemas todavía no descartan la guerra. Sin embargo, al ser plasmada poéticamente y bajo el paradigma ecológico, nos propone una guerra bajo otros términos. En este sentido, el lirismo de Payeras en sus poemas es propositivo y no evasivo y sugiere una forma específica de lucha engendrada desde la naturaleza.

Retomando el pensamiento vegetal de Payeras, la única manera del autor para entender la guerra y trascenderla es a través de la poética de la naturaleza. Como he mencionado anteriormente al hacer referencia a Dewey y a Bennett, la naturaleza es un campo para hacer política, lleno de cuerpos afectados de distinta índole, un público que produce *agency* y busca

---

<sup>10</sup> Para un análisis sobre la empresa transnacional del Che Guevara en el Congo ver Duchesne.

resolver problemas –hacer florecer la primavera o producir granizo requieren de una gran ingeniería de fuerzas naturales–. Entender la poética de la naturaleza y hacerse naturaleza significa participar y conocer las dinámicas propias de la naturaleza y aprender de sus acciones políticas. Al ser llevadas a cabo estas dinámicas por un grupo heterogéneo de actantes, es inevitable que posean contradicciones inherentes a sus cualidades diversas, pero Payeras reitera en sus ensayos –al igual que en algunos de sus poemas– la idea de que “el hábito de explicarse las cosas acalambradas de contradicciones es la fuente de toda lucidez” (*Zona Reina* 14). El poema titulado “La estrategia y la flor del tamborillo” es un ejemplo de esta búsqueda de Payeras por entender y compenetrarse con “el magno libro de la naturaleza”. El poema dice:

Quien piense dirigir una guerra en la selva,  
tiene que aprender de la flor del tamborillo.  
Ningún general asedia al adversario con tanta  
maestría, como esta flor amarilla. Todos los años  
toma febrero por asalto, instaura la floración total  
de la primavera y se retira sin ruido por las rutas  
de marzo. (21).

Payeras expone cómo a través de la observación el guerrillero debe aprender las lecciones – en este caso las estrategias militares– que existen en la naturaleza y en sus dinámicas. En el poema, la flor del tamborillo es un ejército natural y posee una “maestría” con la que realiza tácticas definidas, “toma febrero por asalto”, “instaura la floración total de la primavera” y “se retira sin ruido” (llega, esparce y se va). Por otro lado, el poema plantea que la guerra es algo tan natural como el florecimiento, ambas son necesarias y, aunque estas mueran, siempre existe la posibilidad de que vuelvan a renacer como parte de las dinámicas de la vida. Paralelamente, no puedo obviar que podría existir una especie de connotación histórico-política en este poema, aludiéndose a la necesidad de tener un florecimiento, “una primavera en Guatemala”, un resurgir político similar a los cambios políticos y sociales progresistas realizados por los gobiernos de

Arévalo y Árbenz.<sup>11</sup> En el poemario, además de tácticas militares, el autor señala ciertos ejemplos de fuerza y de determinación encontrados en el mundo natural, los cuales interpreto que tienen la función de ser observaciones destinadas a ser incorporadas en la lucha guerrillera. Al respecto, en el poema corto “Los árboles de zapote de Rubelolom”<sup>12</sup>, el hablante lírico inicia el poema brindándole una característica mítica a estos árboles, “en la aldea de Rubelolom afirman que los viejos zapotes de la selva están ahí desde el diluvio universal” (18). El origen milenario de estos árboles infunde respeto al mensaje central del poema. Estos árboles son una lección de perseverancia y de fuerza de la cual el guerrillero debe aprender y entrar en sintonía para su lucha. Para que los árboles den frutos “se tardan una vida, y para plantarlos sería necesario acostumbrar al hambre a la paciencia de las estaciones y el corazón a los riesgos del olvido” (18). El poema está apelando a la observación de los árboles de zapote. Al reflexionar sobre ellos descubrimos que ninguna lucha es fácil, sus frutos no surgen de la noche a la mañana, y como ellos se requiere pasar muchos obstáculos, descritos en el poema como el hambre y la nostalgia a ser olvidados. En este sentido, este último poema reconoce el poder y la fuerza de la naturaleza al mismo tiempo que está presentando una visión no romántica de la lucha guerrillera. El poema desacraliza el estereotipo existente de la figura del guerrillero dentro del discurso guerrillero, el cual consistía de un sujeto histórico épico e indestructible para la lucha guerrillera.<sup>13</sup>

La desacralización de la figura del guerrillero también se relaciona con la idea de que los poemas de Payeras amplían la figura del combatiente (y de otros personajes) conectándolos con un mundo de vida más allá del contexto humano que toma en consideración otras formas de ser.

---

<sup>11</sup> El régimen de Juan José Arévalo (1945-1950) se caracterizó en reformas laborales que incluían la promoción del derecho de organizaciones sindicales y en el caso de Jacobo Árbenz (1950-1954), la reforma agraria era el corazón de su proyecto para promover una política nacionalista y económicamente independiente. Con su ley de reforma agraria, 5,000 campesinos recibieron tierras del gobierno y, en 1953, el gobierno de Árbenz confiscó ¼ de millón de hectáreas pertenecientes a la United Fruit Company (UFC) (ver Gleijeses 377-381). Cabe mencionar que en el caso guatemalteco, el llamado plan PBSUCCESS orquestado por EE.UU. para derrocar a Árbenz constituyó una intervención extranjera contra la democracia y este hecho, tal como lo afirma Juan Duchesne, sentó las bases para la creación de un estado contrainsurgente. Esto significó que el estado contrainsurgente no surge en Guatemala como reacción a la guerrillera sino que más bien era un estado represivo desde antes cuando se establece una cacería de brujas contra todo actor social o político asociado con Árbenz (ver Duchesne 84-85).

<sup>12</sup> Rubelolom es un caserío en la aldea de San Antonio El Baldío, municipio de Uspantán, Quiché.

<sup>13</sup> Para mayor información sobre esta tendencia en los textos guerrilleros, ver Duchesne.

Así, en algunos de los *Poemas de la Zona Reina*, se expresa esta tendencia por medio de la creación de un ensamblaje entre lo humano y no humano, conectando la biografía humana con entidades naturales, convirtiendo el ritmo humano en naturaleza y volviendo la carne en naturaleza. Los poemas “El hombre le dice barrilete a su amor” y “El geranio y el cometa” son ejemplos de ello. El primero es un poema de amor en el cual el hablante lírico expone las razones por las cuales quiere y no quiere a su amada. Todos los motivos están ligados con un desprendimiento de las cualidades humanas y la conversión de “la muchacha” a la que alude el poema en vitalidades encontradas en la naturaleza. La amada adquiere significantes más que humanos, ella ya no es muchacha sino un ser que tiene “el alma bulliciosa de pájaros”, y “el tiempo lleno de las mariposas” (26). Las razones por las que el yo lírico quiere a su amor las asocia con emociones surgidas del contacto con entidades no humanas, la quiere porque era a ella a la que “había querido hallar siempre en las gaviotas” o porque era su alegría “la que durante la niñez buscaba los domingos en los circos llovidos” (26). El poema “El geranio y el cometa” refiere a cómo el corazón es una entidad mutable y de dimensiones insospechadas. Las descripciones del corazón en el poema lo convierten en un hábitat de carne, un sistema natural formado por organismos vivos e interdependientes. Indica el poema:

El corazón  
es un viejo canario afortunado  
que se puede cambiar por sus equivalentes  
en granizo o en tambores de hojalata  
y cuyo valor está determinado  
por la cantidad individual de primavera  
que es necesaria para producirlo  
en el espacio de los geranios  
y los cometas. (28).

Una pregunta central que surge del acercamiento que tiene Payeras a la naturaleza y a su lucha guerrillera en *Poemas de la Zona Reina* es si el autor politiza la naturaleza o más bien naturaliza la política. Al respecto, considero que lo que hace el autor es reconfigurar lo que entendemos por naturaleza para crear una política desde allí. Es decir, Payeras expande y lo vuelve todo naturaleza (lo tecnológico, lo humano, fusiona la historia humana con la historia natural), y es en ese volverse naturaleza del hombre, a través de su aprendizaje de los saberes de la selva, de su interacción con sus ritmos, como se produce una nueva política, se relativiza una guerra. No obstante, hay señales de que se va creando una distancia en la sensibilidad y el pensamiento con respecto a la guerra de guerrillas librada bajo términos tradicionalmente entendidos –antropocéntrica, no inclusiva, estructurada verticalmente, voluntarista–. Es como si surgiera una guerra orgánica que ya no es la guerra de guerrillas tradicional, sino otro proceso de gestación, inclusivo, esparcido, diseminado en todo, una interacción de diversos cuerpos en lucha. Así, creo que Payeras reconfigura tanto la naturaleza como la política, ya que en su poemario una no puede existir sin la otra.

Para concluir, puedo afirmar que los poemas de Payeras nos transportan hacia un diálogo más honesto con la naturaleza y nos muestran cómo esta ha influido en el pensamiento estético y político del autor. Su pensamiento vegetal nos da otras pautas en la manera en que se piensa en la guerra de guerrillas guatemalteca, abre nuevas rutas hacia el anquilosado discurso guerrillero y sobre todo nos permite rescatar estética y políticamente a la Zona Reina, una región que aunque es de gran riqueza natural ha sido históricamente marginalizada por la violencia bélica sufrida y el olvido gubernamental. La selva tiene una poética llena de pájaros, cometas, montes africanos, geranios y zapotes y Payeras nos la hace descubrir en su poemario.

## Bibliografía

Arias, Arturo. *Gestos ceremoniales: narrativa centroamericana 1960-1990*. Guatemala: Artemis & Edinter, 1998.

Arias, Arturo. *La identidad de la palabra: narrativa guatemalteca del siglo veinte*. Guatemala: Artemis & Edinter, 1998.

Bennett, Jane. *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Durham: Duke University Press, 2010.

Carrillo, Ana Lorena. "Tiempo, espacio e historia en *Latitud de la flor y el granizo* de Mario Payeras". *Mesoamérica* 48 (2006): 107-128.

Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 2010.

Duchesne Winter, Juan. *La guerrilla narrada: acción, acontecimiento, sujeto*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón, 2010.

Gleijeses, Piero. *Shattered Hope: the Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1991.

Kohn, Eduardo. *How Forests Think: Toward an Anthropology Beyond the Human*. Berkeley: University of California Press, 2013.

Latour, Bruno. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial, 2008.

Mancuso, Stefano, y Alessandra Viola. *Brilliant. Green The Surprising History and Science of Plant Intelligence*. Washington: Island Press, 2015.

Payeras, Mario. *Poemas de la Zona Reina, 1972-1974*. Guatemala: Editorial Artemis & Edinter, 1997.

Payeras, Mario. *Fragmentos sobre poesía, las ballenas y la música*. Guatemala: Editorial Artemis & Edinter, 2000.

Stolen, Kristi Anne. *Guatemalans in the Aftermath of Violence: The Refugees' Return*. Philadelphia: University of Pennsylvania, 2007.

Tischler Visquerra, Sergio. *Imagen y dialéctica: Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*. Ciudad de Guatemala: FLACSO-Guatemala, 2009.

Torres-Rivas, Edelberto. *Crisis del poder en Centroamérica*. Guatemala: Editorial Universitaria Centroamericana, 1983.